

AMADA MAESTRA

Aún contemplo mi foto de pequeño, de bebe, él estaba sentadito y desnudo; y me preguntaba ¿Y tú que hiciste de esa guagua inocente? ¡Mira lo que has hecho de él! Y miraba en el espejo, mis cicatrices, mis arrugas. Habían pasado más de cincuenta años. Pero lo más grande estaba sucediendo, también volvía a ser ese niño...

Si, había descubierto a mi princesa rosa a mí amada su nombre: alma mía. Si, he nacido nuevamente con un mismo cuerpo, reencarnado...

Sucedió que cuando oí que debía contactarme con El directamente fue fácil de acercarme, estudiarlo, comprenderlo...pero no de asumirlo plenamente, de hacerlo. Era lógico pues estaba dentro de mi naturaleza el gustar de mirar hacia el fondo de las cosas, buscar dar una mirada al mas allá pero no significaba conocerlo, pues esto era algo propio y para ello tenia que estar presente, existir : Ser.

¡Exacto! hay que saber mirar, saber mirar... reconocer la belleza, lo eterno. Tener una mirada bella... que viene de El por ser su hijo..., siempre viene. Si, así es porque la sangre no traiciona... hay que saber escuchar su llamado.

Si soy único y como único lo importante era reconocermelo yo mismo. Nadie me iba decir en el fondo quien era yo, donde estoy, ¿Por qué?... sino con El.

En realidad es fácil caer en la celada de la ilusión, no es cuestión de conocerla y seguir reglas como en un manual pues al igual que los mejores jugadores de ajedrez un descuido, una evasión una «desconcentración» y caíste... en la celada en la de siempre, es la misma solo que adopta otra forma y nuevamente ijaque!...

por la ausencia de su presencia. Lo más triste es que a veces no nos damos cuenta o nos avisan que estamos en jaque mate.

Sin embargo vivo momentos de éxtasis al contactarme con El en mi ser y sentirme yo mismo, sin sombra, cuando el sol al mediodía.

Si, soy un ser humano en este planeta, y se que también yo soy una potencia pura, una energía pura que cuenta con luz propia, un ser de luz que se purifica mejor mientras me acerco a El.

¿Cómo? Explicar con palabras este súbito, suave, permanente e incontenible cambio en mi persona; continuar en medio del huracán. Por afuera un gran movimiento circular, al interior...se que no hay que explicar mucho hay que hacerlo.

Ahora entiendo que la pregunta no era si era bueno casarme o no, sino si yo y mi ser íntimo estábamos conectados y concientes con El en la decisión a tomarse; armonía trascendente, en caso contrario si lo hacia o no a tiempo de todas maneras me iba a arrepentir...

La ciudad y el planeta siguen su curso y yo también, los acepto y me acepto, conformidad no conformismo.

Me dijiste «que todos estos hechos te sirvan para más adelante y que lleves mejor tu vida, tu camino, caminante», y te oigo. Es verdad. Así es

Gracias Padre.